LA SECUENCIA DIDÁCTICA: UNA COMPETENCIA PROFESIONAL ESENCIAL PARA EL EDUCADOR ACUÁTICO

Juan Antonio Moreno Murcia y Rita Fonseca Pinto

9 de junio de 2026

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original

LA SECUENCIA DIDÁCTICA: UNA COMPETENCIA PROFESIONAL ESENCIAL PARA EL EDUCADOR ACUÁTICO

Juan Antonio Moreno Murcia y Rita Fonseca Pinto

La secuencia didáctica es la herramienta que permite organizar el aprendizaje con sentido, continuidad y coherencia. Facilita ajustar el nivel de desafío, estructurar experiencias progresivas y acompañar la respuesta emocional del alumnado, favoreciendo una enseñanza más segura, significativa y orientada a la transferencia.

Introducción

La enseñanza en el medio acuático plantea un desafío específico: organizar el aprendizaje en un entorno que combina exigencia motriz, incertidumbre perceptiva y una elevada carga emocional. Aprender en el agua no se limita a adquirir habilidades técnicas, sino que implica construir una relación funcional, segura y progresivamente autónoma con el medio. Para que este proceso tenga coherencia, es necesario estructurar las experiencias de aprendizaje. En este sentido, la secuencia didáctica se configura como una herramienta clave para organizar la enseñanza con sentido. Su función no es únicamente ordenar actividades, sino dar continuidad al proceso, de modo que cada propuesta se vincule con la anterior y prepare la siguiente.

Trabajar mediante secuencias permite al educador tomar decisiones más ajustadas sobre qué enseñar, cuándo hacerlo y en qué condiciones. Esto facilita regular el nivel de desafío, adaptar las tareas al alumnado y evitar intervenciones basadas en la improvisación o en la repetición de ejercicios sin conexión entre sí.

El medio acuático introduce, una variable determinante: la respuesta emocional del alumno. La pérdida de referencias habituales, el control de la respiración o la percepción de riesgo pueden generar inseguridad si las propuestas no están bien ajustadas. En este contexto, la secuencia didáctica actúa como un marco que permite equilibrar reto y percepción de control, favoreciendo la implicación y la continuidad en el aprendizaje. A medida que el proceso avanza, la secuencia facilita el tránsito desde situaciones más controladas hacia otras progresivamente más abiertas, en las que el alumnado debe interpretar el entorno, tomar

decisiones y ajustar su conducta. Esta progresión resulta clave para que el aprendizaje tenga transferencia a situaciones reales.

Desde esta perspectiva, la secuencia didáctica no es un elemento complementario, sino una condición necesaria para organizar la enseñanza con coherencia. Su dominio permite al educador transformar el medio acuático en un espacio de aprendizaje estructurado, donde el alumno progresa de forma segura, significativa y ajustada a sus posibilidades. Por ello, este recurso tiene como finalidad ofrecer una guía práctica para el diseño y aplicación de secuencias didácticas en educación acuática, orientada a facilitar la toma de decisiones del educador en contextos reales de intervención.

Justificación pedagógica de la secuenciación en educación acuática

La secuencia didáctica se entiende como un conjunto organizado y progresivo de situaciones de aprendizaje orientadas a la construcción de una competencia significativa, en el que las experiencias se encadenan con sentido y propósito (Dolz et al., 2004). En educación acuática, esto implica ir más allá de la repetición de ejercicios y situar el aprendizaje en un proceso que permita comprender el medio, adaptarse a él y actuar con criterio.

Desde una perspectiva práctica, secuenciar no consiste únicamente en ordenar tareas, sino en garantizar que cada propuesta tenga una función dentro del proceso. Esto implica que exista coherencia entre lo que se pretende enseñar, lo que se propone en la práctica y lo que finalmente se evalúa. Cuando esta coherencia no se da, el aprendizaje se fragmenta y pierde sentido para el alumnado.

La necesidad de trabajar mediante secuencias didácticas se justifica especialmente en el contexto acuático por tres razones fundamentales. En primer lugar, por una **cuestión psicopedagógica**. El medio acuático genera, en muchas situaciones, respuestas emocionales intensas, especialmente en las primeras etapas de aprendizaje. La falta de control postural, la gestión de la respiración o la percepción de riesgo pueden provocar inseguridad o tensión si el nivel de exigencia no está bien ajustado. La secuencia didáctica permite regular esta exposición de forma progresiva, facilitando que el alumnado gane confianza a medida que desarrolla recursos para actuar en el medio. En segundo lugar, por una **razón didáctica**. Cuando la enseñanza se organiza sin una secuencia clara, es habitual caer en la repetición de ejercicios descontextualizados o en propuestas que no guardan relación entre sí. Esto dificulta que el alumnado comprenda qué está aprendiendo y para qué le sirve. La secuencia didáctica permite conectar las tareas con un propósito claro y dar continuidad al proceso, de manera que cada experiencia contribuya realmente al aprendizaje. En tercer lugar, existe una razón vinculada a la **seguridad y a la educación para la vida**. La educación acuática no puede

centrarse únicamente en la ejecución técnica, sino que debe favorecer la capacidad de actuar con seguridad, interpretar el entorno y tomar decisiones ajustadas. Una enseñanza secuenciada permite desarrollar estas capacidades de forma progresiva, evitando situaciones de riesgo derivadas de una exposición inadecuada o de una falsa percepción de competencia.

Además, la secuencia didáctica facilita la creación de un entorno inicialmente predecible, en el que el alumnado puede comenzar a explorar el medio con mayor seguridad. Sin embargo, esta previsibilidad no debe mantenerse de forma permanente. A medida que el aprendizaje progresa, es necesario introducir situaciones con mayor variabilidad que obliguen al alumno a adaptarse, decidir y ajustar su conducta. Esta transición es clave para que el aprendizaje no quede limitado a contextos controlados. Desde este enfoque, la secuencia no solo organiza el aprendizaje, sino que lo orienta hacia la transferencia. El objetivo no es que el alumnado reproduzca una habilidad en condiciones estables, sino que sea capaz de actuar de forma eficaz en situaciones cambiantes.

En definitiva, trabajar mediante secuencias didácticas permite estructurar la enseñanza con sentido, ajustar el nivel de desafío, atender a la dimensión emocional del aprendizaje y favorecer el desarrollo progresivo de la competencia acuática. Por ello, su dominio no debe entenderse como una opción metodológica, sino como una competencia profesional básica para cualquier educador acuático.

La calidad didáctica como principio estructurante de la secuencia

La calidad didáctica actúa como el criterio que orienta todas las decisiones dentro de la secuencia didáctica. No se limita a un momento concreto del proceso, sino que atraviesa el propósito, los contenidos, las tareas, la evaluación y la intervención del docente. Su función es asegurar que el aprendizaje se produzca en condiciones que permitan avanzar con sentido, seguridad y progresión. En educación acuática, esta calidad adquiere una relevancia especial debido a la interacción constante entre exigencia motriz y respuesta emocional. Una misma tarea puede ser adecuada desde el punto de vista técnico, pero ineficaz si genera inseguridad, bloqueo o descontrol. Por ello, la calidad didáctica no depende únicamente de lo que se propone, sino de cómo se ajusta a la situación real del alumnado.

Desde una perspectiva operativa, garantizar la calidad didáctica implica atender de forma continua a tres aspectos clave. En primer lugar, el ajuste del nivel de desafío. El docente debe comprobar si las tareas planteadas son asumibles para el alumnado en ese momento. No se trata de simplificar en exceso, sino de proponer situaciones que exijan esfuerzo sin generar bloqueo. Esto implica observar cómo responde el alumno, identificar señales de tensión o inseguridad y modificar la tarea cuando sea necesario, ya sea a través del uso de materiales, la organización del espacio o la consigna. En segundo lugar, la construcción de un clima emocional adecuado. El aprendizaje en el medio acuático depende en gran medida de que el alumno perciba seguridad y confianza. Este clima no surge de manera espontánea, sino que se diseña a través de decisiones concretas: mantener una estructura de sesión reconocible, ofrecer consignas claras, permitir el error como parte del proceso y acompañar al alumnado durante la práctica. Un entorno emocionalmente estable favorece la implicación y permite

sostener el esfuerzo necesario para aprender. En tercer lugar, la coherencia interna de la secuencia. Las actividades y tareas deben responder al propósito formativo definido y mantener continuidad entre sesiones. Cuando esta coherencia se rompe, el aprendizaje pierde sentido y se dificulta la progresión. Del mismo modo, la evaluación debe utilizarse para comprender lo que ocurre durante el proceso y ajustar la intervención, no solo para comprobar resultados.

Estos tres elementos no se gestionan de forma aislada, se necesita una intervención docente constante. La calidad didáctica no depende únicamente del diseño previo, sino de la capacidad del educador para observar, interpretar y tomar decisiones en tiempo real. En este sentido, el docente actúa como regulador del proceso, ajustando la propuesta en función de las respuestas del alumnado.

En la práctica, esto se traduce en decisiones continuas: cuándo mantener una tarea, cuándo modificarla, cuándo introducir una nueva situación o cuándo dar más tiempo de exploración. Estas decisiones son las que determinan si la secuencia didáctica favorece realmente el aprendizaje o si, por el contrario, genera dificultades innecesarias. En definitiva, la calidad didáctica no consiste en añadir más actividades o recursos, sino en asegurar que cada decisión pedagógica esté orientada a facilitar la progresión del alumnado. Es el elemento que da consistencia a la secuencia didáctica y permite que el aprendizaje en el medio acuático se desarrolle de forma ajustada, segura y con sentido.

La secuencia didáctica como estructura organizativa del aprendizaje en educación acuática

La secuencia didáctica constituye la estructura que permite organizar el proceso de enseñanza y aprendizaje de forma coherente y con sentido. Su función no es únicamente ordenar sesiones, sino articular de manera integrada el propósito formativo, los contenidos, las decisiones metodológicas, las tareas y la evaluación.

Entender la secuencia como estructura organizativa implica asumir que enseñar no consiste en proponer actividades aisladas, sino en diseñar un proceso progresivo en el que cada elemento cumple una función dentro del aprendizaje. Esta organización permite evitar la fragmentación de la enseñanza y facilita que el alumnado construya una comprensión global de lo que está haciendo. Desde esta perspectiva, la secuencia didáctica actúa como una **guía para la toma de decisiones del docente** en tres momentos. Antes de la intervención, permite definir con claridad qué se pretende enseñar y en qué condiciones. Durante la práctica, orienta la observación y el ajuste de las tareas en función de la respuesta del alumnado. Después, facilita valorar el proceso y reorganizar la progresión cuando sea necesario.

En el medio acuático, esta organización resulta especialmente relevante, ya que el aprendizaje no depende únicamente de la ejecución motriz, sino también de la capacidad del alumnado para gestionar la situación, interpretar el entorno y actuar con seguridad. La secuencia didáctica permite regular estas variables de manera integrada, favoreciendo que el aprendizaje avance de forma progresiva.

Selección y organización de contenidos en la secuencia didáctica

Dentro de esta estructura, la selección y organización de los contenidos constituye un elemento decisivo. Antes de definir qué enseñar, es necesario clarificar para qué se enseña. En educación acuática, esto implica situar el aprendizaje más allá de la técnica y orientarlo hacia el desarrollo de una competencia que permita al alumnado desenvolverse con seguridad, autonomía y capacidad de decisión en el medio.

Desde este enfoque, los contenidos deben seleccionarse en función de su utilidad real y de su contribución al propósito formativo. Esto evita planteamientos centrados exclusivamente en la ejecución técnica y permite situar la enseñanza en una lógica más funcional y significativa.
La organización de los contenidos responde a tres criterios básicos. En primer lugar, una lógica funcional, en la que los aprendizajes se vinculan con situaciones reales del medio acuático. En segundo lugar, una lógica integrada, que combina de manera simultánea aspectos motrices, cognitivos, emocionales y de seguridad. En tercer lugar, una lógica progresiva, que estructura el aprendizaje desde contextos más controlados hacia otros que exigen mayor autonomía y adaptación.

Desde una perspectiva práctica, los contenidos pueden agruparse en tres dimensiones interrelacionadas. Los contenidos conceptuales incluyen nociones básicas del medio acuático, como la flotación, la respiración o las normas de seguridad, que se construyen a partir de la experiencia. Los contenidos procedimentales hacen referencia a las formas de actuar en el agua, como entrar, flotar, desplazarse o reequilibrarse, entendidas como soluciones motrices adaptadas a la situación. Los contenidos actitudinales incluyen aspectos como la confianza, la gestión del miedo, la cooperación o la responsabilidad, que emergen durante la práctica y condicionan el aprendizaje.

En la práctica, estos contenidos son integrados en situaciones de aprendizaje que obligan al alumnado a actuar, decidir y adaptarse. Este planteamiento permite que el aprendizaje tenga sentido y sea transferible.

Algunos enfoques pedagógicos de carácter comprensivo (Moreno-Murcia, 2026) organizan estos contenidos en módulos funcionales, como la adaptación al medio, la flotación, los desplazamientos o la orientación. Estos módulos no deben entenderse como fases cerradas, sino como focos de aprendizaje que se solapan y evolucionan en función de la respuesta del alumnado.

La progresión de los contenidos no se establece únicamente por la edad, sino por el nivel de competencia y la percepción de control del alumno. En este sentido, avanzar implica reducir apoyos, aumentar la complejidad de las tareas, introducir variabilidad y favorecer situaciones

en las que el alumnado deba tomar decisiones. En la Figura 1 se muestra la selección y organización de los contenidos en educación acuática.

Figura 1. Selección y organización de contenidos en educación acuática.

Principios metodológicos aplicados a la secuencia didáctica

El diseño de una secuencia didáctica no se concreta únicamente en qué se enseña, sino en cómo se organiza la intervención para que el aprendizaje sea posible. Los principios metodológicos orientan este "cómo" y permiten trasladar la estructura de la secuencia a la práctica real.

Estos principios no actúan de forma aislada, sino que guían las decisiones del docente durante toda la intervención. Su valor reside en que permiten ajustar la enseñanza a lo que ocurre en el agua, evitando que la secuencia se convierta en un plan rígido. Desde una perspectiva práctica, la intervención metodológica puede organizarse en torno a dos ámbitos: la regulación del clima de aprendizaje y la organización de la práctica.

Regulación del clima de aprendizaje

El primer objetivo del docente es generar un contexto en el que el alumnado pueda actuar con seguridad y confianza. En el medio acuático, esto resulta determinante, ya que la respuesta emocional condiciona directamente la acción. Una decisión clave es mantener una estructura de sesión estable. Organizar la clase en inicio, desarrollo y cierre permite al alumnado anticipar lo que va a ocurrir y reduce la incertidumbre. Esta previsibilidad facilita la adaptación al medio, especialmente en las primeras fases del aprendizaje.

El uso del lenguaje docente también influye directamente en el clima. Las consignas deben ser claras, breves y orientadas a la acción. Indicar "prueba a soltar un poco el cuerpo" resulta más eficaz que dar explicaciones largas o centradas en la corrección técnica. El tratamiento del error constituye otro elemento fundamental. El error no se corrige de forma inmediata ni se penaliza, sino que se utiliza como información para ajustar la acción. Permitir varios intentos y ofrecer indicaciones que ayuden a explorar alternativas favorece el aprendizaje y reduce la tensión. Asimismo, es necesario regular el uso de apoyos. El material o la ayuda del docente deben utilizarse como mediadores del aprendizaje, no como soluciones permanentes. Retirar estos apoyos de forma progresiva permite que el alumnado gane autonomía sin generar inseguridad. El feedback del docente debe centrarse en el proceso. Reconocer avances, señalar lo que está funcionando y orientar pequeños ajustes ayuda al alumnado a tomar conciencia de su progreso y mantiene su implicación.

Organización de la práctica

El segundo ámbito metodológico se refiere a cómo se organizan las tareas, el grupo y los recursos durante la sesión. Una enseñanza centrada en el alumno prioriza situaciones en las que sea necesario actuar, probar y decidir. El juego y las situaciones problema se convierten en herramientas para generar aprendizaje, siempre que respondan a un propósito claro.

La instrucción directa se utiliza de forma puntual, especialmente para garantizar la seguridad o aclarar aspectos clave. Sin embargo, no debe convertirse en el eje de la intervención, ya que limita la participación activa del alumnado. La organización del grupo debe facilitar la

adaptación a diferentes niveles de competencia. El trabajo en pequeños grupos, los circuitos o las tareas con distintos niveles de dificultad permiten ajustar el desafío y favorecer la implicación de todo el alumnado. El uso de materiales contribuye a modificar las condiciones de la tarea. Elementos como flotadores, tablas o materiales sumergibles permiten facilitar o complejizar la acción sin cambiar el objetivo de aprendizaje. La gestión del tiempo es otro aspecto relevante. Es necesario ofrecer tiempo suficiente para la exploración y evitar cambios constantes de tarea que dificulten la adaptación. Alternar momentos más activos con otros más calmados ayuda a mantener un ritmo adecuado de la sesión. La seguridad debe integrarse en la propia organización metodológica. Delimitar espacios, establecer normas claras y mantener una supervisión constante son condiciones necesarias para que el aprendizaje se desarrolle sin riesgos.

En la práctica, estos principios se concretan en decisiones continuas: ajustar una tarea, modificar una consigna, introducir o retirar un apoyo o reorganizar el grupo. La calidad de la intervención no depende tanto de la actividad propuesta como de la capacidad del docente para interpretar lo que ocurre y actuar en consecuencia. En definitiva, los principios metodológicos permiten que la secuencia didáctica deje de ser un diseño teórico y se convierta en una intervención ajustada, flexible y orientada al aprendizaje real del alumnado.

Fases de la secuencia didáctica en educación acuática

La secuencia didáctica organiza el aprendizaje como un proceso con sentido, pero es en sus fases donde esta organización se hace operativa. Estas fases no deben entenderse como pasos rígidos, sino como referencias que orientan la intervención y permiten al docente tomar decisiones con criterio.

Desde una perspectiva práctica, las fases ayudan a responder a una pregunta clave: qué hacer en cada momento para que el aprendizaje avance. Su valor reside en que permiten estructurar la intervención sin perder capacidad de adaptación. En enfoques pedagógicos centrados en el alumno, y especialmente en propuestas de carácter comprensivo, estas fases adquieren una función relevante al facilitar la progresión desde situaciones más controladas hacia otras en las que el alumnado debe actuar con mayor autonomía (Figura 2).

1. **Propósito formativo.** Toda secuencia comienza con la definición de un propósito claro. Este propósito orienta las decisiones posteriores y permite dar sentido a las tareas. En educación acuática, los propósitos deben ser funcionales, es decir, vinculados a lo que el alumnado necesita hacer en el medio. Por ejemplo, no se trata solo de “aprender a flotar”, sino de ser capaz de mantenerse a flote en una situación determinada con control y calma. Desde el punto de vista docente, es importante concretar un único foco de aprendizaje y evitar acumular objetivos. Esto facilita la claridad en la intervención y permite al alumnado entender qué se espera de él.

2. Diagnóstico pertinente. Antes de intervenir, es necesario conocer la situación real del alumnado. En el medio acuático, este diagnóstico incluye tanto aspectos motrices como emocionales. Observar cómo entra al agua, cómo respira, si se muestra tenso o relajado, o si busca apoyo constante aporta información clave para ajustar la propuesta. Este diagnóstico no requiere pruebas formales, sino situaciones de exploración que permitan ver cómo actúa el alumnado. En enfoques comprensivos, este momento se integra dentro de la propia actividad, evitando separar evaluación y práctica.

3. Estructura pedagógica de la sesión. La organización de la sesión en inicio, desarrollo y cierre aporta estabilidad al proceso. Esta estructura facilita la previsibilidad, reduce la incertidumbre y permite que el alumnado se sitúe en la tarea. El inicio se orienta a acoger al grupo, recordar normas y activar la disposición hacia la actividad. El desarrollo concentra las tareas principales, que deben ser progresivas y ajustadas. El cierre permite integrar lo ocurrido, reducir la activación y tomar conciencia del aprendizaje. Mantener esta estructura de forma estable ayuda especialmente en las primeras fases del aprendizaje, donde la seguridad es una condición necesaria.

4. Actividades con intención pedagógica. Las actividades son el contexto en el que se produce el aprendizaje, pero su valor depende de la intención que las sustenta. No basta con que una actividad sea atractiva; debe responder a un propósito claro. Es importante diferenciar entre actividad y tarea. La actividad organiza la situación (por ejemplo, un juego), mientras que la tarea concreta lo que se pretende aprender dentro de esa situación. Una misma actividad puede incluir distintos niveles de tarea, lo que permite ajustar la dificultad sin cambiar el contexto. Este planteamiento facilita la adaptación a diferentes niveles dentro del mismo grupo. En enfoques comprensivos, el juego se utiliza como medio para generar situaciones en las que el alumnado debe actuar, decidir y adaptarse, no como un fin en sí mismo.

5. Evaluación integrada. La evaluación forma parte de todo el proceso, no se sitúa únicamente al final. Su función es recoger información para ajustar la intervención. En educación acuática, la evaluación debe centrarse en indicadores funcionales: si el alumno gana autonomía, si regula mejor su respiración o si actúa con mayor seguridad. Esto permite valorar el aprendizaje más allá de la ejecución técnica. Desde el punto de vista docente, evaluar implica observar, interpretar y decidir. La información recogida se utiliza para modificar tareas, ajustar apoyos o redefinir el propósito si es necesario.

Estas fases no funcionan de forma independiente, sino que se conectan continuamente. El propósito orienta el diagnóstico, el diagnóstico condiciona las tareas, las tareas generan información para la evaluación y la evaluación permite reajustar el proceso. En la práctica, el docente transita constantemente entre estas fases, tomando decisiones en función de lo que ocurre en el agua. Esta capacidad de ajuste es lo que convierte la secuencia didáctica en una herramienta útil.

En este marco, algunas propuestas como la del Método Acuático Comprensivo (Moreno-Murcia, 2016) encuentran en la secuencia didáctica una estructura adecuada para organizar el aprendizaje, al permitir integrar acción, comprensión y toma de decisiones en el medio

acuático sin limitar su aplicación a un único modelo.

Figura 2. Fases de la secuencia didáctica en educación acuática.

Propuesta de secuencia didáctica en educación acuática

Una vez definidos los principios pedagógicos, la estructura organizativa y las fases de la secuencia didáctica, se presenta a continuación un ejemplo práctico que permite visualizar cómo estos elementos se concretan en la intervención. Esta propuesta no pretende ofrecer un modelo cerrado, sino servir como referencia para orientar la toma de decisiones del docente. Su valor reside en mostrar cómo se articulan el propósito, el diagnóstico, el diseño de tareas y la evaluación dentro de una misma lógica. El ejemplo se orienta al desarrollo de la flotación dorsal, entendida como una capacidad funcional vinculada a la autonomía, la regulación respiratoria y la confianza en el medio acuático.

Tabla 1. Ejemplo de secuencia didáctica en educación acuática.

Fase	Concreción práctica	Indicadores observables	Decisiones docentes	Ajustes habituales
1. Propósito	Mantener flotación dorsal autónoma durante al menos 5 segundos, con respiración controlada y actitud de calma.	Se mantiene sin ayuda, respiración regular, cuerpo relajado.	Definir un único objetivo claro y comprensible.	Reducir tiempo o facilitar posición si aparece tensión.
2. Diagnóstico	Juegos en zona poco profunda para observar entrada al agua, respiración y respuesta emocional.	Evita sumergirse, rigidez, búsqueda de apoyo constante.	Ajustar profundidad, material y nivel de tarea.	Introducir apoyos o mayor acompañamiento si hay inseguridad.
3. Estructura de sesión	Inicio (acogida y normas), desarrollo (tareas progresivas), cierre (relajación y reflexión).	Participación activa, continuidad en la sesión.	Mantener estructura estable.	Ajustar duración de fases según el estado del grupo.
4. Actividades	"Estrellas de mar": flotación con material, apoyo parcial y sin ayuda. Variaciones con pequeños cambios en el entorno.	Mayor autonomía, menor dependencia del material.	Ajustar consignas y condiciones sin cambiar la actividad base.	Retroceder en la tarea si aparece bloqueo.
5. Evaluación	Observación de flotación, respiración y gestión emocional con feedback individual.	Progreso en autonomía e iniciativa.	Usar la evaluación para ajustar la intervención.	Reformular el objetivo si no hay progresión.

Este ejemplo muestra que la eficacia de la secuencia didáctica no depende de la actividad en sí misma, sino de la coherencia entre sus elementos. La misma actividad puede generar aprendizaje o no hacerlo en función de cómo se define el propósito, cómo se ajusta la tarea o cómo se interpreta la respuesta del alumnado.

Desde un enfoque centrado en el alumno, este tipo de propuestas favorece un aprendizaje más significativo, en el que el alumnado no solo ejecuta acciones, sino que aprende a actuar con sentido en el medio acuático. En este contexto, enfoques de carácter comprensivo

encuentran en la secuencia didáctica una estructura adecuada para organizar la enseñanza, al permitir integrar la acción, la comprensión y la toma de decisiones.

Relación entre principios pedagógicos y errores frecuentes en la secuencia didáctica

Para que la secuencia didáctica resulte realmente útil en la práctica, no basta con conocer sus principios, es necesario reconocer también los errores más habituales que dificultan su aplicación. En educación acuática, muchas dificultades no se deben a la falta de recursos o actividades, sino a decisiones que rompen la coherencia del proceso. Identificar estos errores permite al docente revisar su intervención y ajustar su práctica de forma más precisa. No se trata de establecer normas rígidas, sino de ofrecer referencias que ayuden a interpretar lo que ocurre en el agua y a tomar decisiones más ajustadas.

Uno de los errores más frecuentes es entender la secuencia como una sucesión de sesiones sin conexión. Cuando cada clase se plantea de forma independiente, el alumnado no percibe continuidad y el aprendizaje pierde sentido. La secuencia debe funcionar como un recorrido en el que cada sesión da continuidad a la anterior.

Otro error habitual es centrar la progresión únicamente en la dificultad técnica. Aumentar la complejidad sin atender a la percepción de control del alumnado puede generar inseguridad y bloqueo. La progresión debe ajustarse no solo a lo que el alumno puede hacer, sino a cómo vive la situación.

También es común proponer actividades atractivas desde el punto de vista lúdico, pero sin un objetivo claro. En estos casos, el alumnado participa, pero el aprendizaje no siempre se produce. Cada actividad debe responder a un propósito definido.

La falta de diagnóstico inicial es otro aspecto crítico. Aplicar propuestas sin conocer el nivel real del alumnado dificulta el ajuste del proceso. Observar cómo actúa el alumno en el agua es imprescindible para diseñar la intervención.

En relación con la organización de la sesión, cambiar constantemente la estructura genera incertidumbre. Aunque las tareas deben variar, mantener una organización estable ayuda a crear un entorno seguro.

Otro error relevante es confundir actividad con aprendizaje. El juego por sí solo no garantiza que se aprenda, es necesario definir qué se pretende conseguir dentro de esa actividad.

En el ámbito de la evaluación, limitarla al final del proceso y centrarse únicamente en el resultado técnico reduce su utilidad. La evaluación debe formar parte del proceso y servir para ajustar la intervención.

Interpretar los retrocesos como un fracaso del alumnado puede llevar a decisiones inadecuadas. En el medio acuático, el aprendizaje no siempre es lineal, y los momentos de dificultad forman parte del proceso.

Tabla 2. Relación entre principios pedagógicos y errores frecuentes en la secuencia didáctica.

Principio (qué hacer)	Error (qué evitar)
Dar continuidad a la secuencia	Planificar sesiones aisladas
Ajustar el desafío a la percepción de control	Aumentar dificultad sin ajuste emocional
Definir un propósito claro	Proponer actividades sin objetivo
Realizar diagnóstico previo	Aplicar tareas sin conocer al grupo
Mantener estructura estable	Cambiar constantemente la organización
Diferenciar actividad y tarea	Confundir juego con aprendizaje
Usar el juego como medio	Utilizar el juego como fin
Integrar la evaluación en el proceso	Evaluar solo al final
Entender la progresión como flexible	Interpretar el error como fracaso
Ajustar continuamente la intervención	Limitarse a ejecutar actividades

Conclusiones

La secuencia didáctica constituye una herramienta fundamental para organizar la enseñanza en educación acuática de forma coherente, progresiva y con sentido. No se trata únicamente de ordenar actividades, sino de estructurar un proceso en el que el propósito, los contenidos, las tareas y la evaluación se integran para favorecer el aprendizaje.

Su principal valor radica en que permite dar continuidad al proceso, ajustar el nivel de desafío y evitar intervenciones fragmentadas. A través de la secuenciación, el docente puede adaptar la enseñanza a las características del alumnado, atendiendo tanto a la dimensión motriz como a la emocional.

Este enfoque permite situar el aprendizaje más allá de la ejecución técnica, incorporando la comprensión del medio, la toma de decisiones y la capacidad de actuar con seguridad. De este modo, la educación acuática contribuye no solo al desarrollo de habilidades, sino también a la formación de personas capaces de desenvolverse con autonomía en el agua.

El papel del docente resulta clave en este proceso. Diseñar una secuencia didáctica implica tomar decisiones antes de la intervención, interpretarlas durante la práctica y reajustarlas en

función de lo que ocurre. Esta capacidad de observación y adaptación es la que garantiza que el aprendizaje avance en condiciones adecuadas.

En este contexto, los enfoques pedagógicos centrados en el alumno encuentran en la secuencia didáctica una estructura adecuada para organizar la enseñanza, al permitir integrar acción, comprensión y toma de decisiones en el medio acuático. No obstante, la utilidad de la secuencia didáctica no depende de un modelo concreto, sino de su aplicación coherente en la práctica.

En definitiva, diseñar y aplicar secuencias didácticas no es una opción metodológica puntual, sino una competencia profesional necesaria para cualquier educador acuático. De su correcta aplicación depende no solo la eficacia del aprendizaje, sino también la seguridad, la confianza y la relación que el alumnado establece con el medio acuático.

Referencias

Dolz, J., Noverraz, M., & Schneuwly, B. (2004). Didactic sequences: A dialectic mechanism for language teaching and learning. *Revista Brasileira de Linguística Aplicada, 6*(2), 161-184.

Moreno-Murcia, J. A. (2026). *Método acuático comprensivo*. Sb Editorial.